



El programa 'Espazo Compartido' de la Universidade da Coruña

Menos del 2% de los jóvenes con discapacidad cognitiva de Galicia logran acceder al sistema universitario por los cauces ordinarios. La mayoría deja los libros antes

y pierde los hábitos de estudio ya que muchos pasaron por Primaria o ESO sin que se les exigiese hacer los deberes o estudiar todos los días. Para facilitar la integra-

ción de este colectivo en el mundo universitario y además darle la formación necesaria para acceder al mercado laboral, la Universidade da Coruña acaba de

poner en marcha el programa 'Espazo Compartido'. Una iniciativa, pionera a nivel gallego, que lleva a 11 jóvenes discapacitados a las aulas de Ciencias de la Educación

Sin barreras en el campus coruñés

Once jóvenes con discapacidad cognitiva reciben formación sociolaboral en la Universidade da Coruña a través de un proyecto pionero con el que se busca facilitar la inserción laboral de este colectivo

Ana Ramil
 A CORUÑA

Abrir la universidad a quienes tienen complicado acceder por los cauces ordinarios mientras se les forma para facilitar su inserción en el mercado laboral. Este es el objetivo del proyecto *Espazo Compartido*, un programa universitario de formación sociolaboral para personas con discapacidad cognitiva, organizado por la Vicerreitoría de Responsabilidade Social de la Universidade da Coruña (UDC), en colaboración con el Consello Social, la Fundación de la UDC, la asociación Down Coruña y la Unidade Universitaria de Atención a la Diversidade. Se trata de un proyecto pionero a nivel gallego y de los primeros que existen en España en el ámbito universitario. "Los alumnos recibirán al final de curso un título que certifica las habilidades que han adquirido. El objetivo es mejorar su empleabilidad, pero no se trata sólo de aprender sino de la experiencia de estar en la universidad, vivir el día a día, lo que les permitirá ser más autónomos", señala la vicerreitora de Responsabilidade Social, Araceli Torres.



Dos profesores imparten clase a alumnos del programa 'Espazo Compartido'. / 13FOTOS

"¿Quién es el rector? ¿Dónde está la cafetería?"

10.45 horas, en la facultad de Ciencias de la Educación de A Coruña. Tras un merecido descanso —en el que aprovecharon para tomar un bocadillo o alguna chocolatina y charlar con otros estudiantes— los alumnos del programa *Espazo Compartido* vuelven al aula. Toca clase de Inclusión universitaria. La mayoría ya tiene el cuaderno sobre la mesa, pero para los más rezagados, los dos profesores que imparten la clase recuerdan que hay que sacar el material. Los estudiantes, todos con alguna discapacidad cognitiva, deben aprender conocimientos, pero también recuperar los buenos hábitos de estudio. Por eso, la teoría de la asignatura se entremezcla con consejos de los docentes como "hay que sentarse con la espalda recta" o "la mochila debe quedar en el suelo".

Apenas llevan tres semanas de clase y por ello, los alumnos todavía están familiarizándose con el ámbito universitario. Eso sí hay cosas que ya tienen claras. "¿Quién es el rector?", pregunta el profesor. "El que manda en la universidad", contestan al unísono. "¿Y el decano?", insiste. "En las facultades", responden sin dudar. Más complejo se presenta el ubicar los puntos clave de la facultad. Mientras apenas hay dudas sobre en qué piso se encuentra reprografía o las máquinas de refrescos, no hay unanimidad sobre la ubicación de la cafetería o el aula de informática.

Y como en cualquier otra clase siempre hay quien llega tarde. Tres alumnos entran diez minutos tarde y reciben la correspondiente *reprimenda* de los profesores.

"Lo que más me gusta es tener deberes"

Loli es una de los once alumnos matriculados en el proyecto *Espazo Compartido* de la Universidade da Coruña. Vecina de Betanzos, coge todos los días el autobús para llegar a la facultad de Ciencias de la Educación y participar en este proyecto pionero a nivel gallego. "Me apunté a este curso porque me lo recomendaron en el centro al que acudía", reconoce con timidez Loli, quien se muestra encantada con poder ir a la universidad.

El curso para estos alumnos que estrenan proyecto arrancó a mediados del mes de octubre y de momento, Loli reconoce que no tiene una asignatura que le interese más que otra. "Todas las materias me gustan, todas por igual", sostiene para añadir que lo que más le gusta de formar parte de *Espazo Compartido* es tener deberes. "Lo que más me gusta son las tareas para casa, yo las hago siempre", resalta.

Pese a no tener claro a qué se quiere dedicar en un futuro, Loli asegura que si tiene que elegir una profesión se quedaría con la de jardinera. "Me gustan las flores y las plantas", indica esta joven becañeira que se muestran muy contenta por los amigos que ha hecho en clase ya que asegura que todos los matriculados se llevan muy bien.

Loli es una de las pocas chicas que han apostado por integrarse en la vida universitaria de la mano de este curso pionero, donde los varones son mayoría. Entre sus compañeros no hay unanimidad entre a qué dedicarse una vez finalicen este aprendizaje. "Hay quien quiere ser Dj, otro diseñador de moda, quienes están interesados en el acompañamiento de personas mayores", relata Eloy Calvo, quien junto a Antía Díaz y Daniela Navarro fueron los encargados de redactar el proyecto *Espazo Compartido*.

do el desarrollo personal y la mejora de sus habilidades sociales.

Por ello, la materia se divide en varios módulos en los que se aborda desde el conocimiento de los servicios que ofrece la universidad o claves para mejorar la comunicación verbal hasta el uso de nuevas tecnologías, matemáticas

aplicadas al empleo, la normativa laboral o potenciar la autoestima y el autoconocimiento.

El fin último es que estos alumnos logren un trabajo o se queden en la universidad para estudiar una carrera, pero hasta entonces el proyecto ya ha conseguido uno de sus principales retos: que se integren en

la comunidad universitaria. "Normalmente cuando estos chicos finalizan Primaria o Secundaria pasan a centros ocupacionales o a asociaciones para personas con discapacidad cognitiva. No suelen pasar los filtros ordinarios para acceder a la universidad y se desperdicia la capacidad de aprendizaje que tie-

nen muchos de ellos", señala una de las coordinadoras de *Espazo Compartido* Antía Díaz.

Los datos le dan la razón. El porcentaje de estudiantes con alguna discapacidad cognitiva que estudia una carrera universitaria en Gali-

(Pasa a la página siguiente)





(Viene de la página anterior)

cia no alcanzaba el 2% en 2008, último año del que se disponen datos y apenas rebasaba el 3% a nivel estatal. A las barreras propias del sistema para que este colectivo acceda a estudios superiores hay que unir los males que arrastran por la discriminación positiva que muchos profesores realizan durante Educación Primaria o ESO. “Muchos nos cuentan que nunca les ponían deberes, que no les obligaban a seguir un ritmo de estudio... Ahora deben recuperar las rutinas de estudio perdidas”, señala otro coordinador del proyecto Eloy Calvo, quien asegura que habrán cumplido su objetivo “cuando que estas personas estén en la universidad se vea como algo normal”.

Espazo Compartido también lucha para evitar que esta discriminación positiva se repita en el fu-

turo. “Por eso las clases se imparten en la facultad de Ciencias de la Educación. Es bueno que quienes en el futuro se van a dedicar a la enseñanza vean que chicos con síndrome de Down, por ejemplo, están integrados en la Universidad, que están totalmente capacitados para ello”, indica Antía Díaz.

El proyecto arrancó el pasado mes de octubre con sólo once plazas cubiertas de las 15 que se ofertaban. El miedo de las familias está detrás de esta escasa demanda el primer año. “Es algo nuevo y a las familias les ha costado un poco dejar a sus hijos en un ambiente desconocido y en el que no están tan tutelados como los centros o colegios anteriores”, indica la vicerrectora Araceli Torres. “Los padres tienen miedo a que sus hijos vengán solos en autobús, a que estén en la facultad..., pero este programa les viene muy bien para ser

más autónomos porque están acostumbrados a estar muy controlados”, añade Antía Díaz. Para formar parte de este programa universitario tan sólo se exige ser mayor de edad, no haber superado las pruebas de acceso a la universidad y superar una entrevista en la que se analiza la capacidad de autonomía, la conducta social o las competencias de lectura y cálculo que posee el estudiante.

Los once matriculados, jóvenes entre 18 y 34 años, asisten a clase de lunes a jueves de 09.00 a 14.00 horas en la facultad de Ciencias de la Educación. Las materias se dividen en módulos de hora y media cada uno y un cuarto de hora de descanso. Dos profesores imparten la materia en cada aula y se encargan de resolver cualquier duda. Se trata de acercar nuevos conocimientos “con una pedagogía adecuada a sus necesidades” mediante un plan de

trabajo “individualizado, centrado en la persona y con acompañamiento permanente”, indican en la UDC. El horizonte, acceder sin problemas al mercado laboral. Los once matriculados sueñan con convertirse en diseñadores, jardineros o Djs.

Por el momento, todos los conocimientos de *Espazo Compartido* se aglutinan en un único curso, pero los organizadores no descartan ampliar el periodo lectivo y apostar por la especialización de los alumnos en un futuro próximo. “El proyecto se basa en uno que lleva años funcionando en la Universidad Andrés Bello de Chile y allí sí que hay varias ramas para que los alumnos se especialicen”, señala Eloy Calvo, quien asegura que allí se logró “la inserción laboral del 60% de matriculados”. A Coruña marca así el camino para lograr la plena integración de los discapacitados intelectuales gallegos.





A. R.

A CORUÑA

ARACELI TORRES

Vicerrectora de Responsabilidad Social de la Universidade da Coruña

“La discapacidad cognitiva estaba olvidada en la Universidad”

“Es algo nuevo y a los padres les costó dejar a sus hijos en un ambiente desconocido y sin estar tan tutelados como en otros centros”

Sostiene que desde la Universidade da Coruña siempre se han promovido medidas para fomentar la plena integración de personas con diversidad funcional, pero reconoce que la discapacidad cognitiva era una de las más “olvidadas”. Por ello, la Vicerreitoría de Responsabilidad Social acaba de lanzar un proyecto pionero a nivel gallego para la formación sociolaboral de este colectivo. “En principio el programa se realizará tres años, pero la idea es que se mantenga en el tiempo”, reconoce la vicerrectora Araceli Torres.

—¿Cómo surge la idea del proyecto *Espazo Compartido*?

—Queríamos ir un paso más allá para abrir la Universidad a personas con discapacidad cognitiva. Quizás nos habíamos centrado en la inclusión de personas con alguna discapacidad física, pero la discapacidad cognitiva estaba un poco olvidada.

—¿Cuál es el objetivo principal: que estos alumnos encuentren un trabajo o que continúen sus estudios en la Universidad?

—El fin último es que puedan integrarse a la vida universitaria y continúen sus estudios, pero al ser el primer año este curso está más orientado hacia la obtención de empleo, a mejorar su empleabilidad a la vez que los alumnos desarrollan habilidades personales o aprenden competencias básicas.

—El proyecto se basa en uno de la Universidad Andrés Bello de Chile. Allí los alumnos pueden elegir entre diferentes especialidades para orientar su futuro laboral. ¿A Coruña también incluirá estos cursos específicos en el futuro?

—En otros sitios donde tienen programas similares, hay un primer curso de formación general y otro año de aprendizaje más específico. Hay que ver cómo evoluciona el programa que acaba de empezar, que en principio se mantendrá durante tres años.



La vicerrectora de Responsabilidad Social, Araceli Torres. / LA OPINIÓN

—¿Cuál es el perfil de los alumnos matriculados?

—Se trata de personas mayores de edad a las que ya se les ha agotado la etapa escolar y que no tienen una formación encaminada al mercado laboral. Los requisitos son ser mayor de 18 años, no haber superado las pruebas de acceso a la universidad y pasar una entrevista.

—No se cubrieron todas las plazas ofertadas...

—Es algo novedoso y a las familias les costó dejar a sus hijos en un

ambiente desconocido en el que no están tan tutelados como en los centros a los que iban anteriormente. Es el primer año, pero creo que en los próximos habrá más demanda.

—De momento ya han cumplido con el reto de la plena integración de este colectivo en la vida universitaria.

—Sí, uno de los objetivos principales del programa es facilitar la integración en la Universidad de personas que por las vías ordinarias no pueden acceder. Ha habido

de una gran acogida de estos alumnos por parte del personal y del resto de estudiantes de la Universidad. Lo que buscamos es la plena integración de este colectivo en las enseñanzas universitarias.

—¿Cuántos alumnos con discapacidad cognitiva estudian una carrera en la Universidad?

—Galicia es una de las comunidades con la tasa más alta de personas con discapacidad y aún así, el porcentaje de alumnos con discapacidad cognitiva que acceden al sistema universitario era del 1,39% en el año 2008, el último del que hay datos disponibles. La media estatal se sitúa en el 3,38%.

—¿Qué otras iniciativas tiene la UDC para fomentar la integración de personas con discapacidad?

—Simplemente el hecho de que exista un Vicerrectorado de Responsabilidad Social ya denota que es un tema al que le damos la máxima importancia. Tenemos una oficina de atención a la diversidad en la que se atiende a este colectivo para el que ofrecemos desde transporte adaptado para acudir a los centros a adaptaciones curriculares o material informático como ordenadores o ratones adaptados a sus necesidades.

—¿Estos alumnos pueden acceder a alguna beca especial?

—Sí, precisamente acabamos de asignar unas becas que ofrecemos para personas con discapacidad. Ofertábamos 24, pero sólo hubo catorce solicitudes de esta ayuda especial.